

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo. Gen. Cap. II, v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

DOMINGO DE PENTECOSTÉS.

Et repleti sunt omnes Spiritu Sancto.

ACT. CAP. II.

Y todos fueron llenos del Espíritu Santo.

Celebramos la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y discípulos de Jesucristo, reunidos en Jerusalem. Es el Cenáculo la cuna de la Iglesia nuestra Madre en cuyo seno han tenido su origen crecimiento y desarrollo las naciones cristianas, seno virginal y al mismo tiempo divinamente fecundo donde el Espíritu Santo ha formado y enjendra sin cesar el mundo sobrenatural de las almas, rescatadas por el Verbo encarnado al precio de su sangre y de su vida. Hoy es por lo tanto la fiesta del Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima

Trinidad. En llegando aquí, el corazón se oprime, y la palabra espira en los labios. ¿Quién conoce como es debido á la tercera Persona de la Santísima Trinidad? ¿quién conoce los dones y riquezas que difunde en los corazones y en el seno de la sociedad cristiana? ¿Quién levanta su mirada y fija los ojos de su alma en ese mundo sobre natural, en ese mundo de la gracia que rije y gobierna el Espíritu Santo? Esta ignorancia es muy lamentable. ¿Cómo ha de haber vida divina en las almas si se ignora el principio de la vida? ¿cómo ha de haber frutos de virtudes y buenas obras sino se cultivan los dones del Espíritu Santo? Es por lo tanto muy oportuno, y además necesario instruir á los fieles y hacerles amar y venerar al Espíritu Santo, abriendo en su

presencia el tesoro de sus gracias, de sus virtudes, de sus dones y frutos preciosísimos. Pero yo veo que semejante empresa es muy superior á nuestra fuerza; por lo cual habre de limitarme á una explicacion muy breve y sencilla del asunto propuesto.

Que Dios hizo al hombre á su imágen y semejanza; que Jesucristo, Hijo de Dios vino á rescatar nuestra alma, exclava del pecado; que el Espíritu Santo, amor sustancial procedente del Padre y del Hijo como de un solo principio, descendió visiblemente sobre los Apóstoles y desciende invisiblemente sobre nuestras almas para santificarlas, obrando incesantemente en el mundo para llevar á cabo el plan divino de la salvacion del género humano, lo sabeis vosotros y conócelo todo el que piensa cristiano pensamiento. Dios Padre crea el mundo, Dios Hijo enviado por el Padre le redime, Dios Espíritu santo enviado por el Padre y el Hijo le santifica. Creacion, redencion, deificacion, he aquí las tres obras maestras de la mano de Dios, las tres soberanas manifestaciones de su excelentísima caridad.

Hoy celebramos la venida del Espíritu Santo sobre el colegio apostólico. Cumpliósse literalmen-

te la promesa de Jesucristo. A los diez dias de su Ascension á los cielos, hallábanse reunidos los discipulos en el Cenáculo, cuando oyeron de repente un sonido como de viento que soplaba con impetu y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y aparecieron unas como lenguas de fuego que fueron posándose sobre la cabeza de los que estaban presentes. Y todos se sintieron llenos del Espíritu Santo y comenzaron á hablar diversas lenguas segun que el Espíritu Santo les daba que hablasen.

Hay aquí dos prodigios, ó mejor, este acontecimiento está lleno de prodigios. Pero fijad al menos la atencion en los apóstoles y discipulos. Notad la maravillosa transformacion que en ellos se obra. No veían y tuvieron luz; no entendían y tuvieron el don de inteligencia; eran ignorantes y fueron sapientísimos; hablaban cosas vulgares y hablaron despues cosas prodigiosas. La maldicion de Babel tuvo fin en este día memorable. Desde aquel ruidoso acontecimiento, cada pueblo, cada nacion habia hablado su lengua: los Apóstoles las hablaron todas sin confusion y con maravillosa elocuencia. Eran cobardes escribe muy docta pluma, y fueron valerosos;

eran pusilánimes, fueron atrevidos; eran perversos, fueron diligentes; eran terrenos, fueron celestiales; habian abandonado á su Señor por la carne y por la sangre; abandonaron por su Señor la sangre y la carne; habian dejado la cruz por la vida, dieron la vida por la cruz; murieron en sus miembros para vivir en sus espíritus, para transformarse en Dios dejaron de ser hombres, para vivir vida angélica, dejaron la humana. Y así como el Espíritu Santo visible en aquel ruido misterioso, en aquel impetuoso viento, en aquellas lenguas de fuego transformó á los Apóstoles, el mismo Espíritu Santo por ministerio de los Apóstoles transformó al mundo, segun estaba predicho por el real profeta: *Enviará, Señor, tu Espíritu y realizará creaciones maravillosas, y renovarás la faz de la tierra.* Hacer brotar de la nada el cielo con los astros y con los ángeles, la tierra con sus riquezas y con sus moradores, es una creacion magnífica justamente atribuida al Padre. Hay otra mas magnífica que la creacion del cielo y de la tierra; es la justificacion del hombre, la creacion del justo, del verdadero cristiano, y esta gloria corresponde al Espíritu Santo. ¡Oh pecador! contempla si te es

dado, el abismo de tu bajaiza y de tu miseria. Apenas te precipitaste en el pecado fuiste á caer en la tiranía del espíritu maligno. Y tu razon, destello de Dios, se llenó de tinieblas; tu espíritu, hálito del Altísimo, cayó en la vileza, tu corazon se degradó y tu alma, imágen de Dios se afeó de tal manera que causaba horror al Señor del cielo y á sus ángeles. Pero hé aquí que el Espíritu Santo descende de una manera invisible, pero no menos real sobre los corazones que le son dóciles, y el hombre sacado de un abismo de vileza, es elevado hasta la participacion de la naturaleza divina; es el hijo del polvo se transforma en hijo de Dios; Dios llama hijo suyo al hombre; el hombre llama Padre suyo á Dios; y este llamamiento recíproco es la expresión de la realidad. *Agnosce, oh chistiane, dignitatem tuam*, dice San Leon (1). Reconoce ¡oh cristiano! tu dignidad: Hijo de Dios, participante de la divina naturaleza, no te degrades con una conducta indigna de tu grandeza. ¿Cuál es la causa de esta pasmosa mudanza, el principio de esta creacion sobrehumana, origen de nuestra incomparable nobleza?

(1) Serm. 1.º de Nativ.

La gracia santificante que el Espíritu Santo derrama en nuestras almas. Pero ¿qué es esta gracia y cómo podré yo explicar su excelencia y su naturaleza infinita? La gracia, dice San Pedro, es todo lo que hay de más precioso, de más rico y excelente en los tesoros de Dios, y por ella nos hacemos participantes de la divina naturaleza. (1) El príncipe de las escuelas habla como el príncipe de los Apóstoles. La gracia, dice, es una participación de la naturaleza misma de Dios; es la transformación del hombre en Dios; es para decirlo de una vez con nuestro incomparable doctrinario, un sér divino que nos hace hijos de Dios y herederos del cielo. No es un auxilio divino, porque el auxilio es efecto de la gracia y no la gracia en su esencia; no es un don exterior al alma sino que está en la esencia misma del alma; no es la sustancia misma del alma, no es para hablar el lenguaje de la esencia, su forma sustancial, pero es su forma accidental, de suerte que el hombre dotado de esta gracia divina, de esta hermosura divina, de esta perfección divina, de esta beatitud divina, puede perderlas; y con demasia-

da frecuencia ¡ay! arroja en el fango tan altos títulos de nobleza, rebajándose al nivel de las bestias. *Homo cum in honore esset non intellexit: comparatus est jumentis et similis factus est illis.* ¿Se quiere más todavía? En el momento de nuestra conversión, en el instante de nuestra generación divina por la gracia santificante, no recibimos solamente este tesoro riquísimo con los otros inapreciables dones que la acompañan; recibimos también el mismo Espíritu Santo, don increado y autor de todos los dones, que se une á nosotros sustancialmente, personalmente, con una unión tan estrecha, tan íntima que solo es inferior á la unión hipostática de las dos naturalezas, divina y humana en el Verbo encarnado. Y como el Espíritu Santo es inseparable del Padre y del Hijo, al descender personalmente sobre nosotros, descienden con él las otras dos personas divinas convirtiéndose á nuestra alma en el trono del Padre, nuestro corazón en palacio del Hijo y nuestro cuerpo purificado en el templo vivo del Espíritu Santo. En el Evangelio de este día encuentro promesa de esta soberana dispensación cuando dice Jesucristo: *Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y*

(1) 2.a Petr., 1, 4.

vendremos á él y haremos morada en él.

¡Oh cristianos! cuando os confesais bien, cuando limpiáis vuestro corazón en las aguas de la penitencia, El Espíritu de verdad y de santificación desciende á vuestra alma, y os hace justos, santos, hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, herederos de la gracia y de la gloria. Y ser hijos de Dios, herederos de Dios hermanos de Jesucristo, destinados á reinar eternamente en el cielo, todo esto, si sabéis comprenderlo, es mas que ser un banquero, un gran propietario; mas que ser rey, mas que ser emperador y monarca de todo el universo. Ser hijo de Dios, ser Dios sobre la tierra, *terrenus Deus*; ser un mundo abreviado, y la soldadura de los dos mundos; alimentarse de la carne y sangre del mismo Dios y ser realmente participante de su naturaleza, hé aquí, según escribe una de las mejores plumas católicas, *el panteísmo católico*; hé aquí, os digo yo, el hombre redimido, hé aquí el cristiano. ¿Puede concebirse mayor elevación? En vista de tanta grandeza, la lengua enmudece: no queda fuerza sino para decir al cristiano: *Nobleza obliga*. Hoy especialmente que el hombre por su ambición, por sus groseros

instintos parece que se rebaja hasta el extremo de parecerse á la bestia, es necesario gritarle: *¡Arriba los corazones!* Raza divina, hijos de Dios, la tierra es digna de vosotros: la tierra es un lugar de tránsito. El cielo es vuestro reino, vuestra patria: vuestra morada es la eternidad. Entre tanto no salgais de aquí; permaneced en la Iglesia, en este cenáculo de los hijos de Dios porque «ella es para los que navegamos por este mal del mundo que hierve en tempestades, faro luminoso puesto en escollo eminente; porque ella posee, para derroamarlos sobre la tierra, todos los tesoros de las gracias del cielo.» *Mirad el estado del mundo*. No hay mas que tinieblas en los entendimientos, perversion en los corazones, degradación y envilecimiento en las almas y en los cuerpos. El espíritu moderno es un espíritu de error, de corrupción y libertinaje. Este espíritu funesto ha traído al seno de las naciones cristianas todas las vilezas, todas las aberraciones, todas las vergonzosas miserias del paganismo. Por eso vemos que las almas se degradan, las costumbres marchan hácia el abismo, la sociedad se ve amenazada de catástrofes inauditas.... Y sabéis por qué? Por que nos he-

mos rebelado contra el Espíritu Santo y hemos caído bajo el yugo del Espíritu maligno que nos tiraniza con sus siete demonios, los siete pecados capitales, triunfantes hoy en toda la tierra. Venid Espíritu de luz y de Santidad; venid á esta sociedad que esta ciega y cubierta de la lepra del pecado. Venid, Padre de las luces, consuelo de los pobres; derramad sobre mis amados oyentes el tesoro de vuestras gracias y de vuestros siete dones para que, siendo Vos nuestro conductor por entre los peligros de nuestra peregrinacion evitemos todo lo que pueda dañarnos, y lleguemos felizmente á la patria del eterno descanso, Amen.

LA VÍRGEN DE DANTZIG.

En Dantzic, ciudad prusiana que llegó en otro tiempo, á mas de setenta mil habitantes; había un pobre escultor llamado Mario. No era tenido por un ingenio superior, pero se le conocía como un jóven virtuoso, que temía á Dios, honraba á los Santos, y mantenía con el fruto de su trabajo á su anciana madre; cosas que á la verdad valen bastante.

Con frecuencia el talento mal empleado llega á ser funesto; pero la virtud y el amor al deber, nunca pondrán en peligro la salvacion de nuestra alma.

Mario tenía un aprendiz que comía y dormía en su casa.

Cierta noche un ladrón trató de introducirse en la casa del artista forzando la ventana en que dormía el muchacho. Este, por desgracia, despertó al ruido, se levantó de la cama, y empezó á gritar, pero el malvado, temiendo ser conocido, le asestó sendas puñaladas.

En seguida el asesino, oyendo la voz de Mario, que despertando al ruido de la lucha corrió precipitadamente, saltó, y escapose por la misma ventana que había servido de entrada.

El pobre escultor no tuvo más tiempo el de recoger al infeliz muchacho, estrecharlo contra su pecho, y colocarlo encima de la cama, en donde murió en seguida. El aprendiz, en las convulsiones de su agonía, había arrancado un botón del vestido de su maestro; pero Mario, embargado de dolor, no fijó su atención en esta circunstancia.

En el mismo instante, una patrulla guiada por el ruido llamó con violencia á la puerta de la casa.

Mario, abrió, hizo entrar á los soldados, y les refirió lo acontecido.

¡Hola! dijo el capitán; esto es preciso averiguarlo, pues la cosa no se presenta muy clara que digamos.

Al resplandor de la vela, observó el Jefe que los vestidos de Mario estaban manchados de sangre.

—¡Hola! ¡Hola! replicó; por ventura creéis que estamos bizcos?

—Pero, contestó Mario esto puede ser muy diverso de lo que pensais;

pues he tomado en mis brazos al muchacho cuando estaba ensangrentado.

En seguida se hizo un exámen minucioso del cadáver.

Hallaron en su mano, crispada todavía el boton que faltaba en el vestido del artista, y al verlo el capitán, exclamó enojado:

—¡Caramba! Hé ahí un indicio cierto, señor escultor; en nombre de la ley, quedais arrestado en seguida.

El pobre Mario estaba consternado. En vano protestó de su inocencia, pues siempre recibió por única respuesta un ¡hola! ó un ¡caramba! más acentuados aún que los anteriores.

A pesar de las lágrimas de su anciana madre que iba á quedar en la desesperación, el infortunado artista debió pasar á la cárcel.

Conducido ante jueces, para defenderse, Mario no pudo hacer mas que referir exactamente lo acontecido aquella noche fatal. No se le dió crédito; y las deposiciones del Capitán, exageradas villanamente, dieron pábulo á las apariencias, hasta el extremo de que fuese condenado á muerte el escultor.

Durante este tiempo, la pobre madre no cesaba de encomendar su hijo á María llamada por la Iglesia Espejo de justicia, y hasta el mismo Mario, que había profesado siempre un verdadero amor á la Santísima Virgen, le prometió labrar una estatua en honor suyo si llegase á quedar manifiesta su inocencia.

Cuando le fué leída la sentencia, no quiso por esto dejar de obsequiar

á María, como lo tenía ofrecido, y pidió á los jueces que demoraran la ejecución á fin de poder cumplir su voto.

Los jueces eran buenos cristianos, y respetaban un voto como una cosa altamente santa. A mas de esto, decían que el crimen no estaba probado de tal suerte, que dejase de haber esperanza de que con el tiempo se descubriese mas claramente la verdad. Estas consideraciones reunidas les inclinaron á conceder al acusado el tiempo que pedia.

Mario emprendió su trabajo con el ardor de una verdadera piedad. Empezó derramando su corazón ante la buena Virgen, rogándole que le inspirase y bendijera en aquel último homenaje que iba á tributarle. En seguida empezó á modelar la imagen que en sus largas horas de prisión había concebido en su entendimiento.

Poco á poco fué reconcentrándose todo su espíritu en la obra que le llamaba la atención, sus ojos se iluminaron, y moviendo sus dedos trémulos sobre la dulce arcilla olvidó su prisión y la ignominiosa muerte que le estaba aguardando. Finalmente cuando al salir como de un prolongado éxtasis dió el último golpe del buril á su modelo, se encontró con una imagen de María, tan bella, tan atractiva entre sus manos, que cayó involuntariamente de rodillas, y dijo en alta voz: Salve, Regina....

Al día siguiente, y á ruegos del artista, los jueces le fueron á ver en su prisión. Al distinguir la imagen, que-

daron inmóviles de admiración, y se dijeron los unos á los otros: «No; no es posible que aquel que tan bien conoce á la Reina de los Angeles sea un miserable asesino. Es preciso examinar este fatal proceso con mas detención.»

No hubo necesidad de tanto, pues dos dias mas tarde el verdadero asesino, preso por otros crímenes, confesó él mismo lo que habia hecho en la casa del escultor.

Los jueces dieron á Mario una pública satisfaccion, y en medio de una multitud inmensa del pueblo y de personas elevadas, fué llevado á su casa como en triunfo. Su anciana madre casi murió de placer.

Mario acabó la estátua prodigiosa. Fué colocada en la Iglesia de Nuestra Señora de Dantzig, en donde hoy se conserva todavía, siendo objeto de mucha veneración y confianza.

CANTARES Y PENSAMIENTOS.

Es la fé luz que al camino del bien á los hombres guía, y como es Dios quien la enciende es la luz que mejor brilla.

El decir que la fé es ciega es inexacto en rigor, ¿acaso es ceguera ver lo que no ve la razón?

Los misterios y milagros niegas por no comprenderlos...
¿Deja de existir la luz

porque no la vea el ciego?

Los misterios y aún á Dios Niega en el mundo el ateo cual si pensar que este marcha sin Dios no fuera un misterio.

Dios creó al mundo y su amor lo embellece y vivifica; por esto se halla entre amores la estética de la vida.

Qué Dios está entre las flores una hay que nos lo dice, una flor con que Dios habla para decir—*no me olvides*—

Para contestarle, otra creó que no se marchita, es emblema del recuerdo y se llama—*siempre viva*—

Presumes que es escabroso el camino que va al cielo y te equivocas de mucho;

Dios lo hizo muy llano y recto y puso ángeles y santos de peones camineros.

San Pedro tiene una barca, La cual nunca zozobró. y es que la fé hinchó sus velas siendo el timonero Dios; procura embarcarte en ella y hallarás la salvación.

Un Mataronés.

Sembrad beneficios y cosechareis ingratos; pero vale mas hacer cien ingratos que un desgraciado.—*L'Epée.*

Imp. de LA FIDELIDAD CASTELLANA.